

con la Señora, aunque no le habló, se consoló con verla, y volverla á su casa. Empero pensando con aquel candor de ánimo (de que tanto se pagaría la Santísima Virgen) que como tenia pies para irse, usaria tambien de las demas obras de vida, y que aunque no hablaba, tenia espiritus vitales, y así lo parecee (dice el P. Francisco Florencia) segun la viveza de su divino semblante, que hoy no gozamos por estar casi borradas sus facciones, mas aun así es tan sobrenatural el atractivo de su divino rostro, gallarda disposicion y magestuoso ayre de su talle y de todo su sagrado pequeño cuerpecito, que tanto arrebatava los afectos, como causa reverente respeto, aun siendo de tan abreviada estatura su sagrado bulto: con el concepto que formó D. Juan, luego que tuvo en su casa la Santa Imágen, dió en regalarla á su modo y segun él comprehendia, poniéndola tortillas (que es el pan de los Indios como se dixo ya) chilmole, huevos y agua en un tecomate que hasta el dia se conserva engastado en plata, depositado en el altar de la Santa Imágen con gran veneracion. Pidióle á la Virgen con palabras tiernas que no se fuese de su compañía, que él tendria cuidado de regalarla; y para mas asegurarla cerraba la arca en que ponía á la Virgen con la comida. Empero quando el regresaba á su casa y reconocia la caja, la Virgen se habia ausentado, de que recibia notable pesadumbre, saliendo desalado en su solicitud al lugar en que la primera vez se le habia manifestada, y no se engañaba, pues de facto hallaba allí mismo la Santa Imágen.

59. Visto el buen Indio que ni el ponerle comida, ni el cerrar la caja era bastante para que dexase de ausentarse repetidas veces, de que le daba amorosas reverentes quejas, conjeturó con sincera simplicidad, sería el medio mas eficaz de asegurar la Imágen practicar otra diligencia, nada decorosa ni respetuosa, pero que á él le pareció la mas acertada para excusar las ausencias que hacia de su casa y le causaba temores de perderla en una de ellas, y principalmente por que no experimentase, segun él conceptuaba,

las intemperies del ayre, frio, aguas y sol que le dañarian, y así á mas de cerrar la caja se recostaba sobre ella; empero ni estas ni las otras diligencias practicadas le fueron suficientes para que la Virgen dexase de ausentarse é irse al puesto en donde la halló la primera vez y las demas en que se habia desaparecido de su casa, no acabando de comprehender lo que la Santísima Señora le decia en estas que á él le parecian fugas. Ultimamente, viendo que no avanzaba y que todos sus limitados arbitrios le eran infructuosos, se determinó venir á México y dar aviso de lo que pasaba al Señor Maestre-Escuelas D. Alvaro de Tremiño, con quien tendria anterior comunicacion. Refirióle toda la historia con tal sencillez y ternura, que el Maestre-Escuelas le dió crédito, y se movió por sola su relacion á ir á ver tan admirable prodigio. Fué con el buen Indio á su casa; y solo con ver la Sagrada Imágen y belleza del Niño que tenia en sus brazos, acabó de acreditar de verídica la historia. Quedó á su vista admirado y absorto de ver tan peregrina celestial hermosura, cuyo aspecto y efectos que causó en su ánimo le ratificaron en la verdad del hecho, y á que no arriesgaria su autoridad publicandolo.

CAPITULO XI.

Descripcion de la Santa Imágen y su Sagrado Niño.

60. **L**a descripcion que hace el R. P. Francisco de Florencia es esta. » La Imágen es de talla, no » tiene mas que una quarta de vara su cuerpo. El Niño » tiene ménos de sesma; pero ambos en tanta pequeñez, » tan grande magestad, tan lindos rostros, blancos, ter- » sos, bien proporcionados, cairedondos, los ojos gar- » zos y graves, tan divinamente apacibles y humanos que » arrebatan los corazones, y al mismo paso componen y

„causan veneracion y respeto á los que los miran.“ Y en efecto que es asi, pues admira que en tan abreviada pequeñez quepa tanta magestad que á todos quantos tienen la fortuna de venerarla de cerca, causa un reverente respeto que no se puede explicar sin sentirlo en sí con la experiencia. ¡Qué mucho pues que el Maestre-Escuelas experimentase aquella mocion y afectos interiores que sienten aun los que con repeticion estan acostumbrados á ver esta milagrosa Imágen!

61. El efecto que esto causó en aquel respetable Eclesiástico fué el dar luego orden de que se le hiciese á la Imágen un altar en la misma casa de D. Juan, en donde perseveró por muchos años colocada con el mayor posible ornato, y aquí fué en donde comenzó á tener culto público esta soberana Imágen, pues iba con frecuencia á decirle Misa aquel Señor Dignidad de esta Metropolitana Iglesia, dando noticia á muchas personas de esta Ciudad, que llevadas de la fama de la maravillosa invencion de la Imágen, de su celestial hermosura, y de las ausencias que hacia de la casa del Indio, concurria mucha gente á venerarla. Empero, sin embargo de este culto y adoracion que rendian allí los fieles á la Madre de Dios, no por esto dexaba la Santa Imágen de hacer sus ausencias de la casa de D. Juan yendose al propio sitio y maguey que en las anteriores veces la habia hallado su solícito depositario.

62. El desconsuelo que esto causaba al devoto Indio, y la incomodidad que sentia ya con las muchas personas que iban á su casa por ver á la Virgen, visitas á que como no acostumbrados los Indios, y por su genio retirado y encogido, siempre les incomodan las de los Españoles, y á D. Juan con mas fundamento, pues el querer todos oír de su boca las maravillas de la Santa Imágen y aun toda la historia, le embarazaba la asistencia á sus domésticas atenciones, por lo qual hubo de suplicar al Señor Tremiño trasladase la Imágen á una Ermita de el pueblo de San Juan inmediato á su casa, pues asi inferia él podría gustar de la vista de la Señora sin la incomodidad que le

causaban los huéspedes. Pareció bien al Maestre-Escuelas y que allí estaria la Santa Imágen con mas decoro, y trató luego de trasladarla á la Ermita, adornarla y hacerla quanto pudo. Pasó en persona á colocarla en su altar, constituyendose desde luego su Capellan. Y porque la dignidad de su puesto, y la asistencia á Catedral no le daban lugar á ir con la frecuencia que queria á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, nombró para que la celebrase los dias de precepto, á un Sacerdote cuyo nombre era Alonso Gentil. Y para lo perteneciente al cuidado del culto de la Imágen, adorno y aseo de la Ermita, nombró de Mayordomo á Gabriel Lopez, que fué el que vió despues el milagro de quando se aparecieron los Angeles con grandes luces y resplandores, fabricando una Casa ó Templo en el sitio de la primera Ermita que se labró á la Santísima Virgen de los Remedios. Este devoto vecino y labrador de aquel valle, no solo cuidaba del adorno y culto de la Señora, sino de conducirla á su Capilla, pues continuó yendose al sitio de su primera invencion; é igualmente tenia cuidado de recibir los que iban á hacer Novenas y visitar la Santa Imágen, la que permaneció en la Ermita de aquel corto Pueblo poco mas de un año.

63. Aconteció en este tiempo que el Indio D. Juan enfermó de peligro, viendose á punto de morir; y á mas de esto perdió el juicio. Estando recobrado de él, aunque incapaz de moverse por su pie, le ocurrió al pensamiento si aquella enfermedad le habria sobrevenido en castigo de su ingratitud en haber promovido sacasen de su casa la Santa Imágen, á quien tantos favores y beneficios habia debido hasta darle la vida, quando por causa natural la hubiera perdido, si la Señora mostrandose con él amorosa Madre, visitándole, consolándole y sanándole milagrosamente con aquel cinto que le mandó ceñir. Conceptuado de que no le provenia de otra causa su enfermedad, y sonrojado de su ingratitud, no se atrevió á presentarse ante la Santa Imágen de los Remedios á pedirle la salud, sino que se hizo conducir al Santuario, ya célebre entón-

ces de la Portentosa Imágen de Guadalupe (reflexionen este hecho los que por singularizarse de finos críticos quieren disputar la tradicion de la maravillosa Aparicion de esta celestial Imágen, y la retardan á una época mucho mas posterior, por no haber visto este y otros testimonios de aquel gran milagro) pues con la sencillez de ánimo que le era connatural á aquel Indio y de que la Santísima Virgen se paga mas que de las advertencias y penetracion de los sabios del mundo, se persuadió que la Sagrada Imágen de Guadalupe no siendo la misma á quien él habia solicitado sacaran de su casa, recibiria con aceptacion su peticion y daria la salud. Y aunque en esto último no se engañó, si en creer fueran distintas, siendo uno mismo el original como se lo advirtió la Señora, pues apenas se presentó ante aquel divino Protótipo le dixo la Santísima Virgen (aunque sonriendose y con aquel semblante tan apacible que embelesan sus perfecciones) las siguientes palabras : *A qué vienes á mi casa habiéndome echado de la tuya ?* La Santa Imágen Guadalupana no solo tomaria para si lo que D. Juan hizo con la de los Remedios para enseñar á los recién convertidos á la fe, lo que debemos todos creer, y es que aunque las Imágenes de la Virgen sean diferentes en el número y en los títulos, es una la Señora que adoramos en ellas, y una la que en ellas se representa, sino tambien por lo que dice el P. Francisco de Florencia, y es que se expresaria así para que adviertan esto algunos indiscretamente apasionados por las Imágenes de la Virgen de sus patrias, oponiendose á veces con esta indiscrecion á las maravillas que Dios es servido de obrar por medio de otras, pues quisieran que solo las suyas fueran tenidas por milagrosas, en cuya vulgaridad no dexan de incurrir algunas personas que se tienen por instruidas y se precian de cultas. Prosiguió la Señora con aquella benignidad que reconviene al otro Indio Juan Diego quando por excusar la demora que le originaria el hablar con ella, procuraba huir el encuentro, tomando otra vereda, pues allí le reconviene á aquel tan amorosamente y con tal suavi-

dad y dulzura de palabras (para que no le cause susto la improvisa aparicion de la Santísima Virgen) que solo le dice éstas amorosísimas: *¿ adonde vas, hijo mio ? ¿ Qué camino es el que has tomado ?* Y á este otro Indio Juan solo le dá su queja en estos términos : *Porqué ya que me echaste de tu Casa, no me volvistes al lugar donde me hallaste ?* Esto demuestra, que la Santísima Virgen siempre manifiesta ser Madre de los que le piden como hijos; siempre es la misma dulzura, la misma clemencia, y la misma piedad ; Oh clemens ! ; Oh pia ! ; Oh dulcis Virgo Maria !

64. Lleno de respeto, reverencia, amor, y confianza el devoto Indio con reprehension tan suave, le dió sus disculpas en los mejores términos que pudo explicar su rudeza ; y fueron tan aceptas de la Santísima Virgen, que con ellas no solo le satisfizo, sino que en el acto quedó prontamente tan perfectamente sano, y con tal expedicion en sus miembros, que habiendo ido á aquel Santuario en hombros de otros Indios, se volvió por su pie sin trabajo ó fatiga, andando mas de dos leguas que hay de Guadalupe á su Pueblo. Y como complaciéndose la Señora con aquel su devoto, continuó su coloquio diciéndole. *Que luego que llegase á su Pueblo, convocase los vecinos de él, y de su parte les pidiese que hiciesen á su Imágen una Casa ó Ermita junto al lugar donde fué hallada, dándole juntamente la planta que habia de tener, y mandándole que en medio de ella le pusiese un Altar de piedra que tuviese tres quartas de alto, y una vara de largo, y en quadro.*

65. Conociendo Don Juan que la Virgen le habia ya manifestado claramente el fin de sus ausencias á aquel lugar, y que su voluntad era se le labrase allí Templo, despedido de la Santísima Virgen, con aquella gratitud y reconocimiento que exigian tan singulares beneficios dispensados á su inemérito Siervo, y principalmente aquel que acababa de recibir en su instantanea salud, no salió un punto de lo que la Virgen le habia ordenado, congregando los vecinos de su Pueblo luego que arribó á él, lo que po-

dia bien hacer por ser su Cazique. Intimóles la voluntad y orden de la Santísima Virgen, en lo que ninguno puso duda por ser el mejor testigo de ello la salud milagrosa que veían, habiendo pocos dias ántes salido de allí en puntos de morir, pues las señas de salud, para manifestar Moyses á su Pueblo la voluntad de Dios, fué (como dice el Mtró. Cisneros) la mano que sacó del seno limpia, habiéndola metido ántes leprosa. Por esta certificación y credenciales de la voluntad de Dios en la de la Virgen, que traía Don Juan de su recobrada salud, pusieron sin dilacion manos á la obra, y como que trabaxaban de grado y con un sobrestante tan interesado en ella como era Don Juan, que no solo maestreaba la fábrica, sino que personalmente trabaxaba de operario con los demás, en breve tiempo dieron fin á la Capilla, sus paredes de piedra y barro; su techumbre pobre y pagiza. El sitio donde la edificaron, fué al pie del mismo Cue ó Torreon, sobre el que halló Don Juan la Santa Imágen, distante de él como treinta y tres varas castellanas, que hacen los cien pies que dice el P. Mtró. Cisneros, con diferencia de uno. El mismo Autor dice que la Ermita estaba ubicada en donde estaba en su tiempo la puerta de la otra Ermita; y la Capilla mayor se labró en donde estaba el Cue, que hay cien pies de esta Capilla mayor á la antigua Ermita.

66. Luego que ésta se concluyó, obró Dios otro prodigio no ménos admirable que los que tenia obrados con esta Imágen de su Santísima Madre; y fué, que la Señora sin aguardar á ceremonias de traslación, ni á que la removiesen á su Casa solariega (que tal se debe llamar), se fué por sí y se colocó en el Altar de piedra que mandó hacer á Don Juan, á poco mas de un año despues que la habia colocado en la Ermita de San Juan, en donde parece estaba la Señora violenta, y como deseosa de venir á aquel lugar, en donde estaba tan hallada, aunque al parecer perdida; y desde donde queria repartir sus mercedes, y ser el remedio universal de quantas calamidades affigiesen á esta Metrópoli y todo el Reyno; y que desde esta

Capital se viese la Casa Santa de su morada, para que los que no pudiesen ir á pedirle remedio en sus afficciones, tuviesen el consuelo de verificarlo desde aquí, viendo y reverenciando aquel Propiciatorio de las gracias del Omnipotente, pues luego que se colocó por sí la Señora con tan singular maravilla, en lo subsequente la veneraron mas, viendo que la Santísima Virgen habia hecho eleccion de aquel sitio para que la venerasen é invocasen. Y en esta Ermita estuvo desde el año de mil quinientos cincuenta, poco mas ó ménos, hasta el de quinientos setenta y cinco, que fué quando se acabó la Iglesia en que hoy está.

67. En orden á que ésta se labrase, obró Dios un milagro muy singular por algunos años, vispera y dia de San Hipólito Mártir, dias en que fué la rendicion de esta Capital por las armas de la Católica Monarquía Española; y fué, que el sitio en que se labró dicha Iglesia posteriormente, se veía hecho un Mongibelo de luces, sembrado todo de juncias, y una fábrica de Iglesia á medio hacer, cuyos Arquitectos, Albañiles y Peones eran mancebos hermosos y resplandecientes, que con gracioso afan subian y baxaban por los andamios, conduciendo unos los materiales, y otros haciendo de Oficiales, parecia que con emulacion, procuraban aventajarse los unos á los otros. Veíase toda la fábrica adornada de flámulas y gallardetes, y se percibía clara y distintamente la música de clarines, trompetas, atambores y otros instrumentos de viento. Empero esto era á alguna distancia, porque en quanto se aproximaban al sitio, nada veían ni percibía el oído.

68. El primero que vió este prodigio, fué un Negro llamado Julian, que pastoreaba un chinchorro de Ovejas, esclavo de Gabriel Lopez, (aquel que fué nombrado por el Maestrescuelas, mayordomo de la Ermita de la Señora en el Pueblo de San Juan) que sin duda sería muy blanco en el alma, quando la Señora le escogió para que fuese testigo de las maravillas que Dios obraba, á fin de manifestar que en aquel sitio queria se le labrase Templo, y Casa mas correspondiente á la magestad de la Reyna de los Cielos,

en donde ocurriesen sus devotos con sus peticiones, y hallasen remedio universal en sus aflicciones y trabajos; é igualmente fuese el órgano por donde se comunicase á los vecinos de aquel Valle, viesen y admirasen lo que á aquel pobre esclavo se habia manifestado; que siempre elige Dios á los mas humildes para que sean instrumento de ostentar su poder, demostrándoles sus arcanos, como hizo con el otro Indio pobre y plebeyo en Tepeyacac.

69. El Negro dió cuenta á su Amo de aquel portento, y saliendo con dos hijos á observarlo, vieron lo que su esclavo les aseveró; pero conforme se fueron los tres acercando al sitio, fué desvaneciéndose la vision, y pausando la música de los instrumentos; pero volviéndose á retirar, comenzaron á oír y ver lo que ántes habian observado en los instrumentos, y en el afán de aquellos hermosos resplandecientes operarios, lo qual divulgado por la comarca, y visto se repetía el prodigio otros años, salian los vecinos al campo y subian á las azoteas vispera y día de San Hipólito, á oír la celestial música y ver el Angélico Coro de Alpañiles y Oficiales, que con tanto regocijo levantaban aquel Alcazar sagrado á la verdadera Minerva Numen tutelar del sábio Illmô. Congreso y Cabildo, y Exmô. Ayuntamiento. Y he aquí probado con evidencia que la Imágen de los Remedios es la Imágen Conquistadora. Porque si la fiesta de la vispera y día de San Hipólito mártir es fiesta propia de la Conquista y Conquistadores, ¿á qué otro título la harian los Angeles á la Señora de los Remedios todos los años? No por otro que porque fué la verdadera Conquistadora de México, y por su cuenta corrió la Conquista. Y así, si ántes de que esta Imágen apareciera ó se manifestára, y ántes de que los Angeles esta demostracion hicieran, hubo algunos que estuvieran en la falsa creencia de que la Imágen de la Puebla fué la Conquistadora de México, despues acá no ha habido quien tal crea, pues ésta fué una demostracion sin réplica, y una prueba propiamente de bulto, aun siendo en vision; pues aun Arevalo aunque lo estampó en la Gazeta que diximos, no fué porque así lo creyó, sino

porque quiso dar á su Patria esa gloria, quitándosela á México.

LIBRO II.

CAPITULO I.

Arruínase la pobre Casa que labró Don Juan y los Indios de su Pueblo á la Santísima Virgen, y toma á su cargo el Santuario el Exmô. Ayuntamiento de esta Imperial Ciudad.

70. **A**quí quisiera tener Yo un velo que cubriese una notable falta en mis compatriotas, porque no les cayese encima la mancha de la ingratitud, causada del olvido á los beneficios recibidos; pero sería echarla sobre mí, faltando á la verdad de la Historia, ocultando los monumentos que de ella nos ha dexado la antigüedad. Mas no llamaré ingratos á los de mi Patria, quando tan reconocidos se han mostrado siempre á esta Santa Imágen. Llamaré descuido y no ingratitud el haber dexado arruinar la Ermita de la Santísima Virgen, pues el que llama á otro ingrato, todos los males le dice, porque de todos es raiz la ingratitud. Si el no reconocer los beneficios humanos es grave culpa, ¿quanto mayor lo será no estimar los divinos? Tanto es mas feo el no ser uno agradecido, quanta mas causa tuvo de serlo. Por eso al ingrato no le señalaron las leyes penas, no porque se creyese que no habria ingratos, sino porque juzgaron que el nombre solo fuese pena adecuada al exceso. Por esto no daré nombre tan afrentoso á mis Paisanos.

71. Fué el caso, que la Santísima Virgen parece no dió mas duracion á la Ermita que mandó labrar al Cazi-que, que lo que á este le habia de durar la vida; pues segun el silencio que guardan los Autores, se infiere que faltó el Indio, el Maestrescuela, el Capellan nombrado por él, y